

**Fernando Armas Asín (Comp.) La construcción de la Iglesia en los Andes.
Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1999, pp.586.**

Valentina Ayrolo CONICET - UNMDP

La construcción de la Iglesia en los Andes es una compilación de 14 trabajos que propone, según su compilador, una mirada extra-eclesial sobre el fenómeno religioso en los Andes. Si bien la intención de Armas Asín no se ve reflejada en todos los trabajos seleccionados, la idea de abrir una nueva perspectiva de análisis para la Iglesia parece atractiva. Esta idea estaría enmarcada, según las propias palabras de Armas Asín, en la superación del "...viejo dilema entre ser leales a la claridad histórica o ser supuestamente leales a la institución (aunque es mejor decir, a la imagen de institución que desean)... serio impedimento para [el] quehacer científico". (Armas Asín, 1999: 30)

La introducción hecha por Armas Asín presenta una evaluación acerca de las obras escritas sobre la Iglesia del Perú, dividiéndolas en cinco grupos a los que define desde dos perspectivas: metodológica y de pertenencia institucional / ideológica. Así tenemos: 1. los estudios clásicos religiosos con dos variantes según su método de aproximación al objeto de estudio, 2. los clásicos laicos, 3. los estudios religiosos modernos (definidos por su aproximación analítica), 4. los laicos de la iglesia y por último 5. los comprometidos con la Teología de la liberación.

El libro presenta los textos de forma simultánea, sin dividirlos por temática o cronología. Sin embargo, a los fines de organizar este comentario, realizaremos una periodización clásica en tres momentos.

El primer grupo de trabajos, siete de los catorce, abordan diferentes problemas de la historia colonial de la Iglesia peruana. Algunos, se dedican a trabajar aspectos relativos a la organización y las partes de la institución, otros toman temas específicos como la inquisición, el sincretismo religioso o los aspectos ideológicos.

Dentro del primer sub-grupo, tenemos tres trabajos. El primero "La lenta estructuración institucional de la Iglesia (1551-1582)", de A. Acosta y V. Carmona Vergara, propone el análisis de 30 años en los que, según los autores, se constituyeron las bases de la Iglesia colonial, viendo este proceso como un continuum. El artículo plantea además, una visión de la colonización como un proceso del cual la Iglesia participó como un componente más. Para realizar este análisis toman como fuentes y puntos de referencia los tres primeros Concilios Limenses. El segundo trabajo "colonial", "Para la Construcción de una iglesia Santa ...", de P. Martínez propone una mirada interesante al proceso de construcción de la política eclesiástica en Indias. Señala la autora que para realizar la tarea evangelizadora y construir la Iglesia de Indias se hacía necesario establecer una jerarquía estructurada y sólida que no escapara al control de la Iglesia. En este proceso quedaron definidos también "quienes eran los portadores de la verdad y quienes no lo eran ...quienes debían quedar, en la pirámide construida, por debajo y

por encima de las formas de espiritualidad establecidas y determinadas como válidas". Los que quedaron abajo fueron: los indios, los frailes, las mujeres. De estos grupos y de las medidas adoptadas para su control se ocupa el capítulo. J. Clavijo, en "Sociedad, criollismo y dinámicas inter eclesiales ..." siguiendo como fuente principal algunas crónicas religiosas del siglo XVII, que describen los principales hechos de la vida eclesial en la segunda mitad de ese siglo. Podemos decir que no logra sin embargo cumplir acabadamente con su objetivo, ya que se pierde en algunas discusiones estériles con autores con los que disiente y no prueba suficientemente los puntos en disputa.

Uno de los mejores trabajos de este grupo es a nuestro juicio "Inquisición y sociedad en el Perú virreinal" de A. Zaballa Beascochea. En él se muestra claramente a la Inquisición como una herramienta de control social por parte de las elites limeñas. Basa su suposición en el carácter de los delitos perseguidos que eran básicamente de orden "moral" y atañían a las costumbres. Dice Zaballa Beascochea que podría hablarse de una "inquisición de las costumbres". Lo que nos recuerda la magra actuación de nuestros comisarios inquisitoriales que penaban el mismo tipo de delito. Señala la autora, que los limeños, se sentían vigilados y controlados por la inquisición a pesar de que con frecuencia sólo se realizaban procesos a los sectores más desprotegidos de la sociedad. Otro elemento interesantísimo es el rol jugado por el Tribunal del Santo Oficio como institución crediticia durante el siglo XVII.

El trabajo dedicado al sincretismo, "Transformación religiosa peruana" de M. Marzal, es una re-elaboración de un trabajo anterior en el que postulaba su tesis sobre este fenómeno. Este trabajo denota un profundo compromiso con la institución (el autor es un jesuita) y este análisis comprometido le quita interés a algunas de sus conclusiones. Se parte de la idea de ver cómo se produce el sincretismo religioso en los indígenas, a partir de la pervivencia de algunas características de las religiones autóctonas y de un proceso final de apropiación por parte del indio de la religión católica. Esta apropiación se habría realizado, en parte, mediante la adopción de devociones cristianas (a los santos) que reemplazarían lentamente a las imágenes de sus propias religiones.

Este paso pudo lograrse, según el autor, gracias a que los indios "tuvieron verdaderas experiencias religiosas en el culto a los santos" experiencia que no explica, ni sobre la que aporta datos científicos.

Por último los dos trabajos son de corte ideológico. El primero "Un siglo de teología en el Perú (1575-1675)" de J. Saranyana es una descripción del pensamiento teológico peruano (característica que resalta) posterior al III Concilio Límense (1582-83), de los manuales para la formación del clero secular, de la teología académica límense y de la Marilogía. En este texto como en el anterior se observa la intención de unir el cristianismo al origen de la peruanidad. En el caso anterior por el sincretismo, en éste porque según el autor su estudio revela "... una vida teológica propia, aunque dependiente de las discusiones europeas, interesada por todo lo peruano, reveladora de un incipiente orgullo nacionalista, que se aprecia aquí y allá" (Saranyana, 1999: 230). El último trabajo sería el de L. Bacigalupo "Probabilismo y modernidad". En él el autor trata de situar

el probabilismo, mediante definiciones y ejemplos de caso, en el ámbito de la enseñanza durante el período colonial en el Perú. Para realzar su análisis tomará las obras de varios autores que vinculan el probabilismo y la influencia de éste en los intelectuales peruanos, destacando la influencia de este pensamiento en las personas que creían en “una mayor autonomía para el fuero de la conciencia individual”.

Los artículos que tratan el siglo XIX, son cuatro. El primero es el de M. G. Martinière “El clero ilustrado en el tránsito de la colonia a la República”. En este trabajo la autora realiza un balance de la influencia ejercida por las ideas ilustradas en la jerarquía eclesial peruana tratando de evaluar las posturas resultantes. Para ello toma las ideas presentes en el Concilio Límense de 1772, para luego analizar la relación ilustración-Iglesia, iglesia-religión y las características del clero ilustrado. El segundo trabajo es el de L. G. Acuña. Este interesante capítulo, “Iglesia y emancipación en el Perú: claves interpretativas (1808-1825)”, dedica sus páginas a realizar un balance historiográfico sobre la actuación de la Iglesia peruana entre 1808-1825. Luego de una introducción en la que sitúa la discusión acerca de la independencia ¿promesa incumplida? (A. Flores Galindo) presenta las problemáticas que vinculan a la Iglesia con la independencia y los diversos ángulos de análisis posibles para abordarla: la institución, el clero, los obispos, las posturas frente al sistema de gobierno posible, la religiosidad y sus formas, etc. Este trabajo no sólo es relevante por la información que brinda sobre los trabajos realizados y en curso, sino sobre todo, porque plantea interesantísimas preguntas que permanecen aún sin respuestas. El trabajo que le sigue, “La teoría en el siglo XIX” de J. D. Bellido, es un recuento de la obra y de la vida de los teólogos que influenciaron el Perú durante el siglo XIX. Por último para cerrar el siglo XIX, F. A. Asín nos presenta “Sobre la unidad religiosa y la tradición ...”. Este capítulo se aboca al tratamiento del derrotero seguido por la tolerancia religiosa en un Perú que recién la acepta en 1915!. Para llegar hasta allí Asín nos introduce en las discusiones que tuvieron lugar en una sociedad que se definía como católica por instituciones y hábitos, a través de parte de su elite política religiosa. Estudia el fenómeno en el marco de una sociedad que desarrolla movimientos paraeclesiales de laicos, Unión Católica (1867) o Partido Católico (1913) por ejemplo, dedicados a ocupar nuevos espacios en el marco de una Iglesia que ya se plantea la “cuestión social” como prioritaria.

Los tres trabajos que cierran el libro abarcan los años finales del siglo XIX y el siglo XX. Como se entenderá tres trabajos, aunque sea para un “corto siglo XX”, son insuficientes. Sin embargo aportan datos que permiten reconstruir una visión de conjunto. Estos tres trabajos son más homogéneos. El primero es el de I. Vega-Centeno “Iglesia y conflictos sociales en los Andes...” que propone, a partir de trabajos anteriores, abordar el fenómeno del indigenismo eclesiástico entendido como un “fenómeno de larga duración, con sustento doctrinal propio, producido en el medio eclesiástico. Este se define como un movimiento de reflexión sobre lo nacional, que busca resaltar el carácter mestizo y autóctono de la joven república” a finales del siglo XIX y principios del XX (Armas A., 1999: 460-462). El segundo texto “La Iglesia: 1930-1950” de J. Klaiber estudia el surgimiento del movimiento laico católico y dentro de él especialmente el de-

rrero de la Acción Católica, analizando su importancia y sus posturas. Este análisis recuerda en varios puntos, a los procesos vividos en nuestro país por esos años, marcando el fin de una etapa constituida por una participación laica individual y hogareña, a una nueva de participación como parte de un movimiento más amplio. El último trabajo es "Iglesia, sociedad y política de 1950 a nuestros días...". Este es un capítulo preparado por F. Armas Asín, cuyo objetivo es mostrar la Iglesia del Perú de la segunda mitad del siglo XX. Este recorte temporal es dividido a su vez en cinco etapas. Los temas principales son: la aparición de la Democracia Cristiana como canalizadora del pensamiento social cristiano, la aparición hacia 1968 de la Oficina Nacional de Información Social (ONIS) cuyo compromiso fue explícitamente con los sectores marginales, el cambio desde Roma de la jerarquía eclesiástica peruana a fin de apaciguar ánimos y las denuncias de esa iglesia, la diversidad de voces de la Iglesia a partir de 1980, "Violencia y Pacificación", entre muchos otros.

El libro termina con un balance de la producción historiográfica desde 1872 a 1998, dividida por períodos. De más esta decir que la colonia concentra la mayor cantidad de trabajos. Pese a la disímil calidad de los artículos este libro constituye un aporte interesante que nos permite conocer la iglesia peruana y repensar nuestra propia historia e historiografía sobre la Iglesia católica.